

MOMENTOS ESTELARES DEL PENSAMIENTO POLITICO DEL LIBERTADOR

E-3 LILIA FLOREZ CORTECERO

Los historiadores, casi en su totalidad, nos han mostrado al Libertador desde el punto de vista militar, como verdadero héroe de batalla. Vamos a dedicar este ensayo a considerar al Genio de América por el aspecto de su Pensamiento Político.

Este tema, han intentado tratarlo muchos autores, pero sin llegar a una armonía entre ellos, armonía que solamente sobrevendrá cuando todos los que se acerquen a Bolívar, lo hagan resueltos a contemplar en conjunto cada una de las partes de su filosofía acerca de la estructura del Estado.

El Enciclopedismo Liberal, es soporte principal de la formación intelectual del Libertador. ¿Dónde encontró las bases de éste? En Rousseau y Montesquieu, pero este conocimiento lo amplió con los libros de instrucciones políticas; fueron sus principales obras de apoyo, la Antigüedad Greco-Romana, la cual le sirvió de organización política de su época, fue gran estudioso del espíritu constitucional inglés y con ello llegó a la conclusión de que las buenas condicio-

nes del Gobierno Británico no radican en triseparación, sino en el poder de la monarquía, en el vigor de la aristocracia y en las costumbres características del pueblo. Estos hechos políticos cumplidos en el mundo fueron seguidos paso a paso por el Libertador y esto contribuyó a que su política fuera puliéndose y aunque tuvo pareceres inmodificables, con el transcurso de los años, fue cambiando en cuanto a la aplicación al caso Americano y así su doctrina política fue despojándose de errores, se fue ampliando y precisando.

Lo expuesto no nos indica que haya sido Bolívar el servil imitador de modelos políticos extranjeros. El fue un realista: buscó en nuestras modalidades de historia, de raza y de geografía el mejor sistema de gobierno. Alguna vez expresó en una de sus famosas cartas: "Aspiro a la perfección del gobierno de mi patria".

Los documentos históricos que revelan su vida pública, además de estar íntimamente relacionados con la emancipación política de los países que

libertó, se extienden más allá de estas naciones, traspasando los linderos internacionales.

Bolívar fue grande no solamente como Libertador de pueblos, que es la fase que más nos han dado a conocer los historiadores, sino también como político, como magistrado, como estadista y como sociólogo.

La primera victoria de su palabra la obtuvo en Caracas en Julio de 1811, cuando pronunció un elocuente discurso ante la Sociedad Patriótica, el cual contribuyó a que los representantes más intransigentes accedieron a firmar el documento precursor de la independencia de Venezuela. Por esta época ya se perfilaba Bolívar como un Político Eminente.

Su obra magna, las tres columnas graníticas sobre las cuales descansó la ideología de Bolívar, son: El manifiesto de Cartagena, La Carta de Jamaica y el Discurso ante el Congreso de Angostura.

El manifiesto de Cartagena, dirigido a los granadinos el 15 de Diciembre de 1812, es el documento más notable de esta época: expone en él, las causas de la destrucción de su patria, el fracaso del Gobierno Revolucionario y el motivo de la caída de Venezuela; al respecto nos dice: "Escapados prodigiosamente de las garras de aquellas fieras los pocos que aquí nos hallamos hemos venido a implorar la protección de la Nueva Granada en favor de sus compatriotas, los desdichados hijos de Venezuela". En este inmortal documento habla el hombre predestinado a libertar a varios pueblos de sufridos patriotas y de elevarlos al rango de naciones independientes. Su pluma expresa brillantemente sus pensamientos, haciendo ver a los Granadinos: "Mientras el poder español exista en el continente americano, su libertad siempre se encontrará en peligro". Los previene y

pone alerta para que no caigan en los mismos errores en que su patria ha caído. "La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela; por consiguiente debe evitar los escollos que han destrozado a aquélla".

Expone con genial claridad, en este magnífico documento, las razones por las cuales la libertad del nuevo mundo tenía que empezar por Venezuela y de no lograrse ésta, la libertad de Nueva Granada resultaría imposible. A este efecto, presentó como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada la reconquista de Caracas. "Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvación de vosotros; no burléis su confianza; no seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos".

Se puede decir que Bolívar entró en la Historia Política del mundo en alas de este manifiesto.

Las obras más trascendentales en la historia política de Bolívar germinaban casi siempre en el infortunio. El manifiesto de Cartagena surgió después de la traición de Fernández Vinoni en Puerto Cabello.

Fue nuevamente en el destierro de Jamaica cuando expuso su pensamiento para darle paso a la segunda columna granítica de su obra política. Los cañaverales de Jamaica se alzaban ante Bolívar imitando barrotes de una prisión. Estaba lejos de su patria, sin dinero y con lejanas esperanzas, pero esto no lo amilanaba sino que le daban fortaleza y coraje. Redactaba infinidad de cartas y memoriales que se publicaban en un periódico de Jamaica. Una de esas noches calurosas redactó la famosa "Carta de Jamaica", la cual se considera como la primera semilla fecunda de su ideal panameri-

cano; en ella el Libertador, al hacer una descripción de las Américas y al predecir en gran parte los desatinos de muchos de estos pueblos, después de la independencia, también elaboró su propia estampa personal, destacando sus grandes dotes de sociólogo, legislador y político.

Algunas líneas de este mensaje epistolar que como hilos milagrosos habían de unir una cadena de naciones empeñadas en la liberación, nos dicen: "Yo deseo más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del Gobierno de mi patria, no puedo persuadirme de que el nuevo mundo sea por el momento regido por una gran república; y como es imposible no me atrevo a desearlo; y menos deseo una monarquía universal en América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible".

El 15 de Febrero de 1819, Angostura despierta con salvas de artillería y repique de campanas. A las diez de la mañana, el General Bolívar sale de su residencia, y acompañado por el Estado Mayor, se encamina a pie hasta la casa de Gobierno. Nuevas salvas de artillería estremecen los barracenes de Angostura.

La sala principal se halla profusamente engalanada. La presencia de veintinueve delegados, que representan a todas las zonas de Venezuela, integran el Congreso.

El Presidente del Congreso; Francisco Antonio Zea, tomó juramento a todos los miembros. El momento es solemne. El Libertador no improvisa: Lee un famoso discurso que va a constituir la tercera columna de su vida política que ha labrado con el cincel de su claro pensamiento, y con palabra elocuente pronuncia el inolvidable "Discurso de Angostura".

El tono de su voz se va suavizando mientras avanza en la lectura. Luego de un notable preámbulo, en el cual traza la silueta humana, social y política de los habitantes de la América Meridional como seres diferenciados de los pueblos que les dieron origen, pasa erudita revista a los sistemas de gobierno que han regido a las diversas naciones a través de la historia.

"El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad y mayor suma de estabilidad política". Bolívar se apoya, en este discurso, en la historia para demostrarnos los peligros democráticos: "Atenas, nos ofrece ejemplo brillante de una democracia absoluta y al instante, ella misma nos ofrece el ejemplo más melancólico de la extraña deliriosidad de esta especie de gobierno. El más sabio legislador de Grecia no vio conservar su república diez años, y sufría la humillación de reconocer la insuficiencia absoluta, para regir ninguna especie de sociedad, ni la más culta ni la más templada y limitada, porque solo brilla con relámpagos de libertad".

Bolívar rechaza la democracia al estilo liberal, y como no cree que nos sirva la monarquía sugiere a los legisladores de Angostura la necesidad de una democracia restringida, de un gobierno popular fuerte en el que debe intervenir el pueblo con mucha frecuencia por medio del acto electoral. "Las repetidas elecciones -dice- son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer por mucho tiempo a un mismo ciudadano en el poder".

Pero Bolívar no es totalmente electorista; en este mismo discurso de Angostura dice que "no se debe dejar al acaso y la aventura de las elecciones". Por esto su entusiasmo con el Senado hereditario: "Poniendo res-

tricciones justas y prudentes en las asambleas primarias y electorales, ponemos el primer dique a la licencia popular, evitando la concurrencia tumultuaria y ciega que en todos los tiempos ha imprimido el desacierto en las elecciones y ha ligado por consiguiente el desacierto a los magistrados y a la marcha del gobierno”.

Cree, con Montesquieu, que los gobiernos no deben adaptarse a los pueblos, por ello es partidario, para Venezuela, de un sistema unitaria y monocrático. En apoyo de este concepto establece que el poder ejecutivo debe ser más fuerte en una república que en una monarquía. En las repúblicas, el ejecutivo debe ser así, porque todo conspira contra el orden, en cambio, en la monarquía, el poder legislativo debe ser más fuerte, porque todo conspira en favor del monarca.

“Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de las leyes inexorables, la igualdad y la libertad”.

Como última etapa de nuestro ensayo sobre el pensamiento político de Bolívar, haremos un breve comentario sobre su obra más discutida, la Constitución Boliviana.

La asamblea general de Chuquizaca había enviado una delegación en 1825, al Libertador, que entonces se encontraba en Potosí, para hacerle entrega del Acta de Independencia, y transmitirle la petición de que él redactase el Código Constitucional. Nada fue más grato para Bolívar.

Ahora dará forma definitiva a la Constitución de Bolívar. Su perspicaz sentido y su celo por las libertades le indican que el peligro está en el surgimiento de caudillos y facciosos que se disputen el poder.

Sus ideas de gobierno para los países suramericanos nunca cambiaron. Fue otra vez un Código basado en algo semejante al sistema británico. Pero estas ideas las tenía más claras; no sólo restringe las elecciones con los censores vitalicios, sino también con el Presidente vitalicio. En relación con esto último dice: “Por esta providencia se evitan las elecciones, que producen el grande azote de las repúblicas, la anarquía que es el lujo de la tiranía y el peligro más inmediato y más terrible de los gobiernos populares”.

En la constitución instituye cuatro poderes; electoral, ejecutivo, legislativo y judicial. El poder electoral reside en los nacionales que sepan leer y escribir y tengan oficio conocido. El legislativo se divide en tres cámaras: la de los tribunos, la de los senadores y una cámara vitalicia, la de los censores. El poder ejecutivo lo integran un presidente vitalicio que nombra un vicepresidente, que mientras dura el primero era Jefe del Ministerio, y cuando aquel fallecía entraba a sucederle en el ejercicio de la autoridad.

Redactada la Constitución, la envía con su edecán al General Sucre, para que éste la presente a los constituyentes de Bolivia y lea el discurso de apertura. La constitución fue aprobada con una sola modificación, de reconocer la religión católica como la oficial del Estado.

Si examinamos cuanto ha hecho Bolívar, en la Constitución de Bolivia y en otros documentos, sobre la necesidad de estabilidad, unidad y fortaleza del poder ejecutivo, vemos que con la constitución para Bolivia, sólo quiso que los legisladores le aceptasen sin vacilación unas bases de gobierno fuerte.

En la Constitución dio, junto a la potestad política, la potestad moral a la cámara de los Censores: “Serán

ellos fiscales contra el gobierno para celar si la constitución y los trabajos públicos se observan con religión". "Son los Censores los que protegen la moral, las ciencias, las artes, la institución y la imprenta. La más terrible como la más augusta función pertenece a los censores. Condenan a oprobio eterno a los usurpadores de la autoridad soberana y a los insignes criminales. Conceden honores públicos a los servicios y a las virtudes de los ciudadanos ilustres...."

Por este acatamiento a las normas de la moral, único muro eficaz contra la tiranía, Bolívar se acerca a la concepción de Santo Tomás, para quien el gobernante debe ser perfectamente virtuoso. Por esto mismo, Bolívar, demuestra que sí comenzó por ser discípulo de los enciclopedistas supo ver los errores oportunamente y ascender a donde los maestros no pudieron llegar. Para Bolívar, junto con la atmósfera política, debió actuar la reforma moral.



NIVAR

FABRICAMOS:

ESTUFAS A GAS - LAVAPLATOS EN ACERO INOXIDABLE EN ESMALTE
GABINETES PARA COCINA EN ACERO INOXIDABLE EN ESMALTE
CAMPANAS EXTRACTORAS - RESTAURANTES Y CAFETERIAS, DISEÑOS
ESPECIALES EN CONJUNTO PARA RESIDENCIAS.

Calle 18 No. 40-13 - Teléfono: 423-937 - Cables "NIVAR" - Bogotá, D. E.